2

Cecil Eby y su malintencionada visión de Albacete

Cecil Eby es un profesor universitario norteamericano que ha venido a España en dos ocasiones para ocupar el puesto de profesor en Universidades españolas (Salamanca y Valencia), bajo el programa Fulbright. En ambos viajes ha aprovechado el tiempo para escribir dos libros sobre la guerra civil española: "The Siege of Alcázar" (El asedio del Alcázar) y "Between the Bullet and the Lie" ("Entre la bala y la mentira", titulado entre nosotros "Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española", Barcelona, Ediciones Acervo, 1974). Como es natural, el actual profesor de inglés en la Universidad de Michigan, para la preparación de su libro, debió visitar Albacete y los campos de entrenamiento de los voluntarios norteamericanos: Villanueva de la Jara y Tarazona de la Mancha. El resultado de su visita es una impresión despreciativa de Albacete, como veremos a continuación.

"ALBACETE ERA EL LUGAR MAS HORRIBLE QUE HABIAN VISTO NUNCA"

En el primer capítulo va contando las experiencias de los voluntarios norteamericanos en su viaje desde Nueva York a Albacete. En el tren que los acercaba a la Mancha, los voluntarios parecen sobrecogerse ante el paisaje albaceteño, después de la risueña contemplación de las huertas valencianas:

"A la gris claridad del alba contemplaron con ojos embotados por la falta de sueño una llanura que recordaba los desiertos africanos. Había campos en los que no parecía crecer nada y ocasionales aldeas en las que no parecía hacerse nada. Cuando el tren se detenía junto a un racimo de tejados bajo los cuales debían cobijarse seres humanos, un tropel de chiquillos corría hacia el andén, no para bombardearlos con naranjas y almendras, sino para mendigar tabaco, pan y dinero. La España romántica había quedado atrás. Los voluntarios habían venido para encontrar y redimir aquellas míseras aldeas y aquellas vidas escuálidas. Aunque sus corazones estaban más llenos que sus bolsillos, siempre había algo que pasar a través de la ventanilla del tren."

Hasta aquí, al parecer, todo correcto. La visión de la llanura albacetense, después de la contemplación de las huertas valencianas, puede producir estos resultados pesimistas, aunque no creo del todo eso de las multitudes pedigüeñas en las estaciones albacetenses, por lo menos en aquel primer invierno de la guerra, cuando aún estaba reciente la cosecha del año anterior. Más tarde sí que serían frecuentes estos espectáculos, que después de tantos años puede uno figurarse, literariamente, con tintes melodramáticos, como sucede con Cecil Eby. Sin embargo la opinión de este autor se hará aún más despreciativa en la descripción de la ciudad de Albacete:

"A las diez de la mañana del 8 de enero, los primeros voluntarios norteamericanos llegaron a Albacete, cen-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»